

Neoliberalismo y conflictos socioambientales en Honduras: Cuatro casos de estudio: agua, bosque, explotación minera y agricultura

Luis Manuel Martínez *

RESUMEN

Con la implementación en Honduras del neoliberalismo desde la década de los noventa, los conflictos clasistas tendieron a invisibilizarse; tomando diversas formas atomizadas de lucha en las que otros actores sociales antes no involucrados se incorporaron para la defensa de espacios que previamente no eran reconocidos como espacios de conflicto o si lo era pasaban desapercibidos. El presente trabajo pretende analizar, a partir de cuatro de los principales conflictos socioambientales suscitados en las últimas dos décadas en Honduras, cómo los actores sociales involucrados construyen espacios de interacción que pretenden generar cambios sociales en la protección del bosque, el agua, explotación minera y agricultura

Para comprender de manera más exacta esta situación, es pertinente recordar que dos de los pilares del neoliberalismo radican en la liberalización del comercio y de las inversiones, así como la privatización (Friedman, 1992). Por ende, el deterioro de un Estado medianamente fuerte, durante las décadas precedidas, tributó en la adjudicación de valores de cambio; elementos que antes eran de acceso universal como el agua y los bosques. Al agregar el factor privatización, el Estado se desprende totalmente de estos recursos y los sede a actores de las nuevas élites económicas que se unen a las tradicionales y transnacionales que poseen tierras y minas conformándose una élite político- económica. De hecho, estos contextos de conflictividad generaron revueltas espontáneas que progresivamente tomaron formas organizativas particulares en cada uno de los casos. Así surgen iniciativas como el MAO, CAVS, MUCA y el CNRP.

A la luz de la teoría de los nuevos movimientos sociales, este trabajo pretende aportar insumos metodológicos para el análisis ecléctico y más holístico de estas nuevas formas de organización social que pretenden desarrollar cambios; partiendo de experiencias locales y problemas particulares. Así bajo este mismo enfoque teórico se pretenden identificar los límites y alcances de estas formas de acción colectiva.

* Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Facultad de Ciencias Sociales. Licenciado en Sociología.

Palabras clave: *Movimientos sociales, Cohesión, Conflicto, Neoliberalismo, Identidad.*

ABSTRACT

With the implementation of neoliberalism in Honduras since the early nineties, class conflict tended to become invisible; taking various forms of struggle in which other actors not previously involved were incorporated for the protection of areas that previously were not recognized as areas of conflict or if they were they were not noticed. This paper pretends to analyze, based on the four major social environmental conflicts that have arisen in the past two decades in Honduras, how social actors involved construct the spaces of interaction that are intended to create social change in forest protection, water, mining and agriculture.

To understand more accurately the situation, is pertinent to recall that two of the pillars of neoliberalism lies in the liberalization of trade and investment, and privatization (Friedman, 1992). Therefore, the deterioration of a relatively strong state for decades, contributed to values of change, elements that were universally accessible as water and forests. Adding the factor privatization, the State gives up all these resources to new economic who join the traditional and transnational corporations that own land and mines conforming a political-economic elite. In fact, these contexts of conflict generated spontaneous revolts that took particular organizational forms progressively in each case. That's how initiatives such as MAO, CAVS, and CNRPMUCA emerge.

In light of the theory of new social movements, this work aims to provide methodological inputs for the eclectic and more holistic analysis of these new forms of social organization seeking to develop changes, based on local experience and particular problems; under this theoretical approach is intended to identify the limits and scope of these forms of collective action.

Key words: *Social Movements, Cohesion, Conflict, Neoliberalism, Identity.*

INTRODUCCIÓN

En la década de los 60 y 70 se abrió un ciclo de instauración de dictaduras militares en gran parte de América Latina, ciclo que en Honduras parte de 1963 hasta 1979, de esta manera en la década de los 80 se produjo el retorno a la democracia representativa como sistema de gobierno. Desde los albores de los 90 se inició el período de consolidación y profundización de la misma, acompañada de la implantación más severa del neoliberalismo como modelo económico cuyo origen se precisa en las dictaduras militares y que en los últimos veinte años agudizó las diferencias sociales en detrimento de la democracia recién establecida.

Este trabajo parte del supuesto de que el neoliberalismo es la forma de dominación asumida por el capitalismo a partir del último cuarto del siglo XX. La magnitud de las políticas económicas y sociales implementadas han sido tan severas que ni la legitimación de los menos afectados por las mismas, a partir de la promesa de consumo permanente, compensa los perjuicios que ha generado a los más vulnerables.

De esta manera se produce la conformación de un creciente sector poblacional excluido del acceso al empleo, a la tierra y al consumo de servicios básicos. Esto ocurría paralelamente con la pérdida de capacidad de movilización del movimiento obrero organizado.

Tal debilitamiento es propiciado, en gran medida, por el eminente colapso del socialismo soviético; permitiendo el avance del capitalismo como modelo hegemónico político, económico y social. Debido a lo anterior el movimiento obrero como forma de organización social sufre un agotamiento que le impide posteriormente hacer frente a las medidas antisociales que el neoliberalismo contempla. De esta manera, desde la segunda mitad de los noventa y principios del nuevo milenio aparecen o se “visibilizan” diversas acciones colectivas de resistencia y lucha contra lo que en forma genérica se conoce como “neoliberalismo”. Estas acciones se inscriben en diferentes movimientos sociales contenidos en un amplio espectro que ha recorrido América Latina, desde la experiencia del zapatismo (Armida, 2005) hasta los casos en menor escala suscitados en Honduras.

El neoliberalismo en Honduras

En décadas anteriores la toma del poder se encontraba ante un movimiento obrero desmovilizado y carente de un objetivo cohesionador como. Las élites económicas y políticas transnacionales, aliadas con las nacionales, generaron las condiciones

propicias para la implementación de un modelo agresivo en materia económica, en cuanto a la acumulación de capital por parte de la clase empresarial y en materia social, violador de los derechos adquiridos por la clase trabajadora y productor de mayor desigualdad. Por ende las medidas antisociales generadas por el modelo no encontraban la resistencia requerida por parte de los sectores populares; repercutiendo en una serie de perjuicios en materia laboral, económica y de salud.

Las políticas macroeconómicas, recomendadas por teóricos e ideólogos neoliberales a países tanto industrializados como en desarrollo, incluían políticas monetarias restrictivas que durante este lapso inhibieron el **crecimiento económico**. Las principales manifestaciones en este sentido se reflejan en la disminución de los flujos de exportaciones y aumento de las importaciones; incrementando tanto el nivel de la deuda interna como el de la externa, ampliando la brecha entre los pobres que asimétricamente crecían en comparación a la de los poderosos que se atomizaban.

En cuanto a las políticas fiscales restrictivas (Friedman, 1992) cabe destacar, que éstas se fundamentaron en el aumento de los impuestos sobre el **consumo** y reducción de la **producción** y la **renta**, además de la creación de regímenes especiales y disminución del gasto público. Con ésto último el modelo dejaba claro que entre sus propósitos estaba la hegemonía del mercado sobre el Estado y que era bajo las reglas del mercado que el Estado debía funcionar.

Otro elemento implícito dentro de la lógica neoliberal y que fue mera teoría, es el de la liberalización del comercio para las inversiones, ya que suponía incentivos tanto para el crecimiento como para la distribución de la riqueza. Sin embargo, las premisas de que los agentes privados tienden a ser más productivos y eficientes que los públicos, así como la que el Estado debe adelgazarse para ser más eficiente y permitir que el sector privado sea el encargado de la generación de riqueza, colmó los discursos de las élites políticas y económicas; logrando con ellos la privatización de gran parte de los espacios hasta entonces cubiertos por el Estado. Finalmente, ésto permitió la desregulación de la normativa nacional, pero aseguró sobre todo la garantía del régimen de propiedad privada y de la seguridad jurídica.

Económicamente el escenario estaba listo ya que las reformas neoliberales fueron impuestas de manera concluyente entre 1990 y 1993 a través del denominado Programa de Ajuste Estructural a la economía y modernización del Estado (Barahona 2005). Dicha iniciativa estipulaba la implementación inmediata de las medidas previamente señaladas. Las mismas ejercieron efecto a corto plazo;

beneficiando un pequeño sector económico y políticamente dominante. Entre estos sectores se encontraban los vinculados a la banca, maquila y agroindustria; con relaciones estrechas a los partidos políticos tradicionales.

Aunque es preciso señalar que varios de estos problemas ya eran latentes previo a la implementación de este Programa, la puesta en marcha del mismo dinamizó la asimétrica relación de enriquecimiento que tuvieron estos sectores económicos; contrastando con el marcado empobrecimiento de grandes sectores poblacionales, especialmente en el área rural. Sobre todo en ésta quedaron manifestadas en una serie de dificultades sociales que confluyeron en una oleada migratoria hacia las áreas urbanas; provocando que los efectos sociales derivados de la implementación del modelo se volvieran cada vez más difíciles de solventar.

Entre las medidas que causaron un mayor impacto en la agudización de la crisis social en este período de tiempo se pueden mencionar las relacionadas con la privatización de los servicios provistos por el Estado, la desregulación y flexibilización del empleo, la concesión de recursos naturales al sector privado nacional y transnacional, así como el privilegio a la inversión agroindustrial en el campo. Esto provocó el detrimento del campesinado lo que en definitiva fomentó las importaciones, exenciones fiscales, latifundio y la precarización tanto del empleo como del acceso a los servicios de consumo colectivo por parte de grandes contingentes poblacionales.

Estas medidas tuvieron un soporte legal proporcionado por la clase política agrupada en los dos partidos tradicionales del país, quienes junto al empresariado local siguieron al pie de la letra las directrices emanadas del Fondo Monetario Internacional FMI, Banco Interamericano de Desarrollo BID y Banco Mundial BM a través de la aplicación de leyes que inician con la Ley para la Modernización y el Desarrollo del Sector Agrícola en 1992. Luego en 1998 se decreta la Ley General de minería y en el año 2003 entra en vigencia la Ley Marco del Sector Agua y Saneamiento (Congreso Nacional de Honduras, 2010).

El conflicto social

Concluida la guerra fría, muchos de los actores sociales incorporados en organizaciones de índole revolucionaria se reintegraron a las actividades laborales y por consiguiente, eran las organizaciones gremiales o sindicales la nueva trinchera para resistir los embates del modelo neoliberal. No obstante, los ideólogos y ejecutores de dicha política identificaron muy bien los remanentes del movimiento popular que podían hacer frente a esta propuesta. Por ende, las acciones de los

sectores en el poder político fueron encaminadas a destruir estas organizaciones por medio del montaje de asociaciones paralelas o persecución de líderes, así lo evidencian en 1991 y 1992 los casos del Sindicato de Trabajadores de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica STENEE y el Sindicato de Trabajadores de la Medicina, Hospitales y Similares SITRAMEDHYS, dos de los más fuertes para la época (Gustavo Irías 2008).

Por otra parte, el campesinado también sufre grandes pérdidas. El proceso de Reforma Agraria, impulsado desde 1974, era cortado; dando paso a la Ley para la Modernización y Desarrollo del Sector Agrícola. Dicho proceso, iniciado en la década del setenta, procuraba la reducción del latifundio y el minifundio; mientras esta nueva iniciativa lo fomentaba, agudizando las diferencias entre terratenientes y campesinos, privilegiando a los primeros y socavando las bases del movimiento campesino. Varios analistas señalan que este deterioro del movimiento partió de prácticas corruptas en la asignación de tierras, y al igual que en el caso de los obreros se les dio persecución a los principales líderes, formándose organizaciones afines a los intereses agroindustriales. Así lo evidencia el caso de las Empresas Asociativas Campesinas de Isletas EASI, una de las que concentraba la mayor cantidad de campesinos (Posas, 1980).

La década del noventa encuentra un movimiento social organizado totalmente débil y diezmado, que no logra hacer frente a la oleada neoliberal, sino más bien tiene que retrotraerse. Sus principales luchas fueron de resistencia en ciertos espacios como las Centrales Obreras y Campesinas que formalmente representaban a la clase trabajadora. Sin embargo, los trabajadores y campesinos dejaron de sentirse representados por estas organizaciones ya que diferencias internas dentro de las mismas, aunado a los embates del modelo, terminaron de debilitar y sucumbir a las dos grandes fuerzas proletarias tradicionales. De aquí que al 2010 solamente el 6 por ciento (Confederación Sindical Internacional 2010) del total de la población que trabaja se encuentra sindicalizada.

Ante el panorama desolador en el campo político, económico y social; fueron las contradicciones internas del neoliberalismo las que en primera instancia promovieron el desaparecimiento casi definitivo del movimiento popular hondureño. A la vez que, fueron las que generaron nuevas condiciones para que germinaran otros conflictos derivados de su política avasalladora, con nuevos actores sociales y/o actores reciclados de la vieja tradición obrero- campesina. Lo anterior constituye la razón que justifica el presente intento de analizar, a partir de los principales conflictos socioambientales suscitados en las últimas dos décadas en Honduras, cómo los actores sociales involucrados construyen espacios de

interacción que pretenden generar cambios sociales en la protección del bosque, agua, explotación minera y agricultura.

Para entender esta nueva dinámica organizativa es necesario recurrir a los aportes teóricos derivados de la teoría de las identidades o de los nuevos movimientos sociales, en las que se acentúan más los factores del ideario y el proyecto histórico de los movimientos sociales como sujetos. Además señalan que la aparición de los nuevos movimientos tiene que ver con las transformaciones fundamentales de la sociedad contemporánea. A la vez, subrayan que las líneas del conflicto social actual son diferentes a las existentes en la sociedad industrial clásica (Giménez, 1995:11).

El enfoque teórico con el que se dispone analizar esta realidad pretende establecer un encuadre ecléctico entre marxismo y la teoría de los nuevos movimientos sociales. El primero continúa siendo el marco privilegiado de comprensión de los movimientos sociales y de la transformación social, mientras la segunda destaca a su vez otras lógicas de acción basadas en la política, la ideología y la cultura; así como fuentes alternativas de identidad como las creencias, el género o la edad; considerándolas bases de acción colectiva (Giménez, 1995:11).

Movimiento Ambientalista de Olancho MAO y la Lucha por la Defensa del Bosque

Cabe señalar que las primeras acciones no fueron motivadas por la defensa del bosque, tampoco fueron estrictamente ambientalistas. Con ellas únicamente se buscaba prevenir accidentes dentro del municipio, así lo expresa uno de los involucrados en el primer plantón del año 2000:

«En ese momento lo que exigíamos era que se hiciera una calle alterna, no peleábamos por defender el bosque, peleábamos porque se respetara a las personas del pueblo que estaban en esa calle y que eran afectadas por el polvo y el peligro que representaba.» (Tinoco y Sosa, 2007).

Derivado del proceso de deforestación al que los bosques circundantes al municipio de Salamá en el Departamento de Olancho estaban siendo sometidos, se generó un conflicto. Este conflicto entre pobladores y depredadores fue el catalizador para el surgimiento y formación de un amplio movimiento ambiental de resistencia. Tal como lo evidencia la cita previamente señalada.

Según antecedentes, este proceso de deforestación en la región data de la década del cuarenta del siglo anterior hasta inicios del presente siglo. Sin embargo, fue

hasta fines de la década del noventa que los pobladores de la región captaron dicha actividad como lesiva a sus intereses; considerando en primera instancia que el acarreo de madera por el centro de su municipio atentaba contra su integridad física y la de sus bienes, y en segundo que la desforestación estaba originando problemas de abastecimiento de agua.

La explotación maderera era habitual en esta zona boscosa, pero a partir de la primera acción colectiva medianamente organizada para evitar daños a su comunidad, se comenzó a dinamizar el repudio contra dichas prácticas y por ende este agravio fue analizado por los líderes del incipiente movimiento. Este análisis tributó en la identificación de las causas y obviamente los causantes, lo que consecuentemente llevó a impulsar una lucha más organizada y con objetivos claros; pasando de esta manera a no sólo protestar contra el acarreo de madera sino contra el corte de la misma. Los pioneros de esta organización habían establecido una relación indisoluble entre el bosque y los recursos hídricos, vínculo que es utilizado como agente cohesionador y que permitió el desarrollo de acciones movilizadoras y de protesta que a la vez despertaron conciencia entre los pobladores de las comunidades afectadas.

La configuración de los actores sociales en disputa se había dado. De este modo el conflicto alcanzó mayores niveles de confrontación. En un extremo, se encontraban los madereros amparados en un marco legal que les permitía realizar dichos cortes, y en el caso de que no se les autorizara, hacían acopio a convenios fraudulentos con las autoridades encargadas de la protección de este recurso (Agencia de Investigación Ambiental 2007). En el otro extremo se ubicaban una serie de pobladores: campesinos, amas de casa, maestros y religiosos de la zona que consideraban injusto el trato que los empresarios de este rubro le daban a los recursos naturales. De hecho, una serie de acciones que culminaron con una multitudinaria marcha hacia la capital en el año 2003 enfrentaron constantemente a estos actores sociales polarizados; teniendo como escenario los bosques de Olancho y como objeto de pugna el control y/o uso racional de los recursos naturales.

La asignación de los recursos naturales, a través de los procesos de privatización que el neoliberalismo otorgaba a grupos de poder económico, fue identificada y posteriormente utilizada por fuerzas sociales, hasta entonces no incorporadas a la lucha popular, como elemento de cohesión social. De manera significativa generó identidad entre esta gama de individuos socialmente heterogéneos pero homogéneamente unidos por una causa común. Así en el año 2003 surge de manera formal el Movimiento Ambientalista de Olancho MAO. Desde entonces se

ha vuelto la organización insignia en la defensa del bosque de esta región; traspasando las barreras fronterizas hasta representar esta causa a nivel continental.

Para comprender a plenitud la cohesión existente entre sus miembros es imprescindible observar la construcción de valores en el interior del MAO. Tales valores son rescatados del cristianismo social, la democracia participativa y la conciencia de clase; elementos totalmente opuestos a la lógica neoliberal que ha desencadenado esta lucha que traspasa el plano económico y se plantea como un conflicto social por la vida, entendida ésta desde una dimensión más compleja que abarca lo espiritual, cultural y político sin dejar atrás las contradicciones propias del capitalismo.

Comité Ambientalista del Valle de Siria CAVS y la Defensa del Medio Ambiente

En el año 2000 entra en vigencia la explotación minera San Martín bajo la responsabilidad de un consorcio canadiense amparado dentro del marco de la Ley General de Minería. Dicha normativa de carácter entreguista, aprobada durante el paso del huracán Mitch, permitió la repartición de aproximadamente 300 concesiones mineras (ASONOG 2007) tanto subterráneas como a cielo abierto. En el caso del Valle de Siria se emprendió una extracción del segundo tipo, lo que consecuentemente derivó en una férrea resistencia por parte de un grupo de pobladores conformado por maestros, campesinos, amas de casa, jóvenes y profesionales, entre otros.

Previo a la conformación del Comité ya coexistía en la región una serie de organizaciones dedicadas a luchas específicas de carácter reivindicativo como las de los maestros, campesinos, patronatos etc. Es así que su proceso de organización no surgió de manera directa, debido a que antes del mismo se ejecutaron actividades como movilizaciones por parte de estudiantes y pobladores en las zonas aledañas al enclave minero. En definitiva fueron esta lucha inicial sumada al proceso informativo y de sensibilización las acciones que crearon las condiciones óptimas para la construcción, en primera instancia, de un comité intermunicipal de pobladores integrado por los actores antes señalados e impulsadas por la defensa de los recursos naturales degradados por la mina a cielo abierto.

Los esfuerzos organizativos de carácter gremial, político y social, ya existentes, fueron impregnados de dinamismo por nuevos actores sociales que se incorporaron con nuevos valores y formas de lucha: jóvenes, mujeres, religiosos, artistas etc. De

esta manera se constituye el Comité Ambientalista del Valle de Siria CAVS, instancia cuya fortaleza radica en la capacidad de incorporar esta variedad de actores en pro de un objetivo específico como era para entonces resistir y luchar en contra de los efectos derivados de la minería a cielo abierto en los municipios de el Porvenir, Cedros y San Ignacio.

Como toda iniciativa neoliberal de carácter privatizador, la concesión minera en el Valle de Siria vendió la idea del progreso y desarrollo como su principal aporte a las comunidades. Sin embargo, debido a su formación y grado de integración, los miembros del CAVS lograron desvirtuar estos argumentos, utilizándolos como elementos organizativos para responder junto a los pobladores a lo que consideraban una afrenta en contra de sus vidas. De hecho, ésto manifiesta que los valores irradiados por el CAVS, en tanto movimiento ambiental, contrastan diametralmente con los desprendidos del neoliberalismo; ya que para este movimiento los recursos naturales son parte esencial del ciclo de la vida y se relacionan directamente a su existencia. Además consideran que sin estos recursos no podrían vivir, lo que a la lucha material se suma la dimensión subjetiva de los valores contrapuestos a los impulsados por modelo neoliberal.

Coordinadora Nacional de Resistencia Popular CNRP y la Lucha por el Agua

Este movimiento surge de una lucha frontal contra la aprobación de la Ley Marco del Agua Potable y Saneamiento, iniciada por las organizaciones populares de El Progreso en el año 2003. De esta manera este tipo de lucha organizada constituyó el abandono de la política de negociación basada en los conceptos de "incidencia y consenso" a partir de reformas parciales; generando las más grandes jornadas de lucha en Honduras desde la implementación del modelo neoliberal. Llegó a su cúspide el 26 de agosto de 2003, con la toma de Tegucigalpa; y posteriormente la movilización magisterial en el año 2004 que puso en jaque al gobierno nacionalista de Ricardo Maduro (Amaya, 2007).

A pesar de que el agua es un recurso deficitario en muchos rincones del país, necesario para el desarrollo de la vida en todas partes; entender este elemento fue importante para cohesionar, alrededor de una plataforma de lucha encabezada por un grupo de organizaciones sociales, parte de los movimientos obrero y campesino al igual que nuevos actores sociales; quienes comprendieron que al privatizar el agua se convertiría en un bien de mercado. Con ésto se atentaba y se ponía precio a la vida misma, premisa que fue retomada por la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular CNRP. De hecho, la incorporación de este elemento a la palestra pública fue el principal aporte que permitió identificar aquel "gran fantasma"

llamado neoliberalismo. Una de las particularidades de esta iniciativa la contemplaba su democracia interna, a diferencia de otros procesos unitarios que fueron verticalistas o de cúpula. La CNRP se asentó sobre asambleas democráticas nacionales denominadas conversatorios. En éstas, las dirigencias de las organizaciones regionales y de base, debatían y decidían democráticamente sobre los contenidos, los métodos de lucha y las actividades a realizar; siendo la conducción una facilitadora y ejecutora de las decisiones de la base. Otro elemento fundamental es la independencia política, ya que tomaba sus propias decisiones, convirtiéndolas en planteamientos; buscando la unidad con otros sectores. Un claro ejemplo fue la jornada del 2003, en donde hubo unidad de acción con sindicatos y las propias centrales, alrededor de los cuatro puntos levantados por la CNRP.

Cabe destacar que la principal lucha emprendida por el movimiento popular organizado, desde esta instancia, fue la relacionada con la no privatización del agua. Eso dejó en evidencia que en el nuevo contexto las luchas reivindicativas del movimiento obrero y campesino tradicional no tienen mucha cabida, con ligeras excepciones, ya que el neoliberalismo ha sido capaz de invisibilizar hasta cierto punto esa dicotómica relación de clases. Por ende, una de las principales lecciones que deja esta experiencia organizativa es la de incorporar de manera activa a los nuevos actores sociales agraviados por el sistema y no simplificar el conflicto a una simple lucha de clases, así lo demuestra este ejemplo organizativo.

Movimiento Unificado Campesino del Aguán MUCA y el Rescate de la Tierra

Con la Ley para la Modernización y Desarrollo del Sector Agrícola se pone en acción un plan para expropiar a las empresas campesinas de los derechos que el Estado les asignó a mediados de la década de los setenta sobre miles de hectáreas cultivadas con palma africana (Elaeis Guinensis 2010). De esta manera en la región conocida como el Bajo Aguán en el departamento de Colón, funcionarios estatales y empresarios se hicieron propietarios de aproximadamente 20 mil hectáreas de las mejores tierras del país (alrededor de 28 mil manzanas o 48 mil acres), convirtiéndose dicha Ley en la estrategia política de expropiación.

Desde los años noventa la zona se ha convertido en un escenario constante de luchas con baja intensidad. Los campesinos aisladamente tratan de recuperar tierras que reclaman como propias y que afirman fueron arrebatadas. Sin embargo, tales reclamos eran fácilmente neutralizados tanto por funcionarios estatales como por empresarios, quienes audazmente aprovecharon los beneficios derivados de la implementación de esta Ley neoliberal en el agro hondureño. Además a la precariedad social se agregaba la manifiesta debilidad del movimiento campesino y

la serie de organizaciones que giran en torno a este sector. Para Noviembre del año 2001 se organiza el Movimiento Unificado Campesino del Aguán MUCA, con la participación de 28 grupos campesinos que no han sido beneficiarios de la reforma agraria. Esta estructura de organización fundamenta el nuevo movimiento campesino, alrededor del reclamo de las tierras que fueron declaradas para fines de reforma agraria desde los años setenta. Ellos aducen que pasaron de forma fraudulenta a manos de empresarios.

Con el inicio de un nuevo siglo también aparece en el horizonte un nuevo indicio del movimiento campesino. Hasta el año 2006 las acciones desarrolladas por una serie de campesinos pasaron desapercibidas; logrando entablar a partir de ese año un cuerpo organizado más fuerte y alcanzando niveles de notoriedad pública mayores. No obstante, en ese año se comienza a radicalizar la lucha a través de tácticas como tomas de carreteras y recuperación de tierras. Lo anterior elevó al máximo la confrontación con los terratenientes locales, estableciendo los pilares para el resurgimiento de un nuevo movimiento campesino separado de organizaciones campesinas burocratizadas.

Un elemento que vuelve especial esta nueva forma de organización campesina es la incorporación, hasta cierto punto, de actores sociales históricamente desplazados como la mujer y los jóvenes. Quienes poco a poco se ubican en puestos clave; no obstante, el tradicionalismo continúa siendo el Talón de Aquiles del campesinado hondureño. Otro aspecto que permite identificar esta acción colectiva como el despertar del movimiento campesino en Honduras es que a partir de sus reivindicaciones y accionar, otras iniciativas de asociación campesina tratan de tomar fuerza. Sin embargo, las mismas continúan siendo aisladas; a diferencia del Movimiento Unitario Campesino del Aguán MUCA que logró conjuntar el malestar colectivo de miles de campesinos en una sola lucha. De allí que los cuerpos represivos del Estado, junto al aparato ideológico de los grupos de poder, lo identifican como un potencial enemigo y tratan de aislarlo del resto de la sociedad.

Finalmente, es necesario afirmar que el MUCA no solamente propugna por el acceso a la tierra sino que establece entre sus reivindicaciones la democratización de este bien a través de la vía legal; conjuntamente con la lucha social. Esta iniciativa de organización es percibida por la clase dominante como un peligro para sus posesiones y estatus quo. Ésto en parte, por el sentido de horizontalidad de la estructura organizativa campesina, los vuelve difícil de combatir o negociar con sus líderes como era una costumbre de la tradicional dirigencia campesina.

A manera de conclusión, es posible afirmar que ante el embate del neoliberalismo y

sus repercusiones sociales, los actores sociales no incorporados a los movimientos clásicos han encontrado nuevos elementos de cohesión. Entre esos elementos sobresale el respeto y la búsqueda de una identidad propia; lo que ha desatado el apareamiento de novedosas expresiones de lucha y reivindicaciones, que hasta antes de la década del noventa pasaban inadvertidas, consecuentemente estos sectores poblacionales se encontraban invisibilizados.

Además, es preciso indicar que ante la decadencia de las formas de organización tradicional por causas internas y externas, los miembros de los movimientos sociales clásicos observan en los nuevos movimientos alternativas de organización y lucha contra el neoliberalismo. La efectividad de las mismas depende de la existencia de un Estado de Derecho que respete y haga respetar el marco jurídico, ya que es esta instancia el terreno más utilizado para hacer valer las propuestas presentadas por estas formas de acción colectiva.

Entre los principales aportes de estas nuevas formas de organización se destacan: los desprendidos de dimensión ética. Cada uno de los diversos actores incorporados a estos movimientos todavía incipientes han generado una carga valorativa muy particular que contrasta con los valores promovidos por el modelo neoliberal. De este modo, en ocasiones el conflicto, en el plano subjetivo es más cohesionador que las mismas contradicciones objetivas del sistema imperante y por consiguiente esta ética en favor de la vida logra atraer más adeptos que los movilizadas por los clásicos sectores del movimiento obrero –campesino.

REFERENCIAS

- Agencia de Investigación Ambiental. La Crisis de la Tala Ilegal en Honduras. Tegucigalpa M.D.C. (2007).
- Amaya, C. La tarea del momento: unificar las luchas contra el gobierno. El Trabajador N° 63, Honduras. 2007.
- Armida, G. Los movimientos sociales de resistencia al neoliberalismo en América Latina: Alcances y perspectivas. Centro de Estudios de Historia Obrera Cátedra de Historia de América Contemporánea. Universidad Nacional de Rosario. 2005.
- ASONOG. Las Industrias Extractivas Mineras un mal Negocio para Honduras. Tegucigalpa MDC. 2007.
- Barahona, M. Honduras siglo XX, una reseña histórica Edit. Guaymuras, Tegucigalpa M.D.C. 2005.
- Confederación Sindical Internacional. Informe anual sobre la violación de los derechos sindicales. 2010.

Congreso Nacional de Honduras. Ley Marco del Sector Agua y Saneamiento. www.congreso.gob.hn, 2010.

Irías, G. Cincuenta años de lucha política y social en Honduras: ¿Cuáles son las lecciones de luchas aprendidas? Revista Envió Honduras 2008.

Jiménez, C. Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos. Universidad Autónoma Chapingo. www.alasru.org, 1995.

MUCA. Recuento de los hechos y la recuperación de las Tierras de la Reforma Agraria en Honduras 2010.

Posas, M. *El movimiento Campesino Hondureño*. Edit. Guaymuras Tegucigalpa, M.D.C. 1980.

Tinoco, M. y Sosa, E. *Optando por la Vida*. Edit. Guaymuras Tegucigalpa M.D.C. 2007.